

OBITUARIO

NECROLÓGICA DEL DR. JESÚS MARTÍNEZ VILLA

Tras una larga y penosa enfermedad que en los últimos años le había apartado de sus labores profesionales, el pasado 20 de enero falleció en Zaragoza, a los 67 años de edad, mi amigo y colaborador Jesús Martínez Villa. Es para mí muy difícil glosar en unas líneas su fecunda vida profesional, pero es aún más difícil hacer un retrato de su personalidad, que yo he conocido muy bien tras una relación entrañable que ha durado 36 años.

Conocí a Jesús en 1971, en el Hospital La Paz, donde yo trabajaba entonces. Me acababan de proponer que me hiciera cargo de la Jefatura de Servicio de Cirugía Ortopédica del nuevo Centro de Traumatología, de la entonces denominada Ciudad Sanitaria José Antonio, actualmente Hospital Universitario Miguel Servet. Jesús acudió a hablar conmigo, pues en ese momento trabajaba en la Residencia Cantabria de Santander como Médico Adjunto y deseaba volver a su tierra, Zaragoza, por lo que me pedía que le integrase en mi nuevo Servicio. Mantuvimos una larga conversación a lo largo de la cual pude constatar su sólida formación, pero sobre todo me pareció una persona buena y afable. No tardamos en entendernos, y ése fue el inicio de una larga relación personal y profesional.

Jesús estudió Medicina en Zaragoza, fue Becario del Colegio Oficial de Médicos de Zaragoza y se licenció en 1963. Durante el curso 1963-64 asumió el cargo de Profesor Ayudante de la Cátedra de Patología Quirúrgica y Becario de Investigación de la Comisaría de Protección Escolar. En 1964 empieza su formación en la especialidad como Médico Residente en la Clínica Puerta de Hierro, que se prolonga hasta 1969. Durante esa etapa consiguió una beca del Real Colegio Mayor Albornorcano de San Clemente de los Españoles, y allí permaneció durante 14 meses alternando su formación entre el Instituto Rizzoli de Bolonia, el Centro Traumatológico y Ortopédico INAIL de Florencia y el Centro Codivilla-Putti de Cortina d'Ampezzo. Durante su época como "Bolonio", realizó su tesis doctoral sobre "Fracturas de calcáneo", que obtuvo el premio Vittorio Emanuele II a la mejor tesis doctoral de la Universidad de Bolonia del curso 1966-67. Esta brillante trayectoria da idea de su sólida formación como especialista en Cirugía Ortopédica y Traumatología.

En la primavera de 1971, tras su paso por la Residencia Cantabria, se incorporó como Jefe de Sección a mi neonato Servicio de Cirugía Ortopédica en Zaragoza, y allí trabajó hasta que la enfermedad le obligó a jubilarse prematuramente. Durante más de treinta años hemos trabajado codo con codo, y ha sido uno de mis colaboradores más valiosos.

Me gustaría destacar su entrega profesional: a pesar de sus persistentes problemas de salud –primero, con unas terribles migrañas y, después, por la larga y penosa enfermedad que le ha llevado a la muerte–, Jesús siempre supo afrontarlos con un estoicismo admirable con el que se sobreponía a sus problemas y lograba desarrollar un trabajo excelente.

A largo de su vida publicó numerosos trabajos en revistas nacionales y extranjeras, fue ponente o conferenciante en múltiples ocasiones y presentó numerosas comunicaciones a congresos nacionales e internacionales. Siempre le gustó y dominó la patología de pie, y muchos de sus trabajos estuvieron enfocados hacia ella.

También desearía resaltar su vocación docente e investigadora: siempre le gustó enseñar, fue un magnífico tutor de residentes, y múltiples promociones de especialistas formados en nuestro servicio han disfrutado de sus enseñanzas y



Dr. Jesús Martínez Villa

de sus desvelos. Desgraciadamente, nuestro hospital, por motivos que no son del caso, tardó en ser reconocido –en concreto hasta el año 2000– como hospital universitario; pues bien, Jesús fue uno de los primeros Profesores Asociados de COT, y con el entusiasmo y dedicación habituales en él se dedicó a la enseñanza práctica de los alumnos de Medicina. Su vocación por la investigación quedó demostrada en varios importantes proyectos de investigación subvencionados, dedicados a la Patología del Pie, para los que formó tándem con Chema Pérez García.

Cuando en 1987 apareció la *Revista de Medicina y Cirugía del Pie*, él estuvo como siempre a mi lado: asumió la función de Redactor Jefe, que compaginaba con la Secretaría y con la gestión administrativa. Cuando en 1994 abandoné la dirección, la Junta Directiva de la Asociación Española de Medicina y Cirugía del Pie, en una justa decisión, le confió a él esa responsabilidad. Y desde ella llevaría a cabo una fecunda labor hasta el año 2000, en que tendría que dimitir por sus problemas de salud. Como queda reflejada en estas breves líneas, su dedicación a nuestra Sociedad fue intensa y fructífera.

Si Jesús fue un excelente profesional, con un alto grado de compromiso con la asistencia, la docencia y la investi-

gación, estas magníficas cualidades se vieron ampliamente superadas por sus valores humanos. Era una persona buena, afable, un hombre de pocas palabras pero de amplios sentimientos, con profundas convicciones religiosas y morales, y al que todos queríamos y admirábamos por su entrega. Su especial personalidad y su profunda fe religiosa le han ayudado a sobrellevar con una resignación encomiable, que a todos nosotros sorprendía, tan doloroso trance.

No sé si mi torpeza para transcribir los sentimientos y los recuerdos habrán logrado transmitir una semblanza de Jesús, pero desde luego lo he intentado con todo mi cariño hacia él. Con su muerte, todos hemos perdido algo: María Victoria y sus hijos, a un marido y padre ejemplar que los quería profundamente; sus compañeros de muchos años, a un amigo entrañable al que siempre recordaremos con admiración y cariño; y nuestra Sociedad, a uno de sus más ilustres miembros. Descansa en paz, Jesús, y que Dios te conceda el descanso eterno que otorga a los hombres como tú.

Antonio Herrera Rodríguez
Fundador de la RMPC